

COMENTARIOS

Cómo afecta el cambio de estación a perros y gatos

El cambio de estación hacia el otoño no es un evento meramente ambiental; representa una transición fisiológica profunda para perros y gatos que puede gatillar o exacerbar diversas patologías. El descenso de las temperaturas y el aumento de la humedad ambiental, actúan como factores predisponentes que alteran la homeostasis del animal, afectando desde la integridad de las barreras biológicas, hasta la respuesta del sistema musculoesquelético.

En pacientes con procesos osteoarticulares degenerativos, como la artrosis, el otoño marca el inicio de reagudizaciones del dolor crónico. El frío aumenta la viscosidad del líquido sinovial y reduce la elasticidad de los tejidos periarticulares, lo que se traduce en una pérdida evidente de movilidad y bienestar. Lo que a menudo se percibe como un aletargamiento estacional es, en realidad, una manifestación clínica de inflamación articular que requiere un abordaje médico inmediato.

Desde el punto de vista inmunológico, las fluctuaciones térmicas someten al organismo a un estrés que compromete las defensas de las mucosas respiratorias. Esto facilita la colonización de agentes patógenos, dando lugar a cuadros de traqueobronquitis infecciosa o neumonías, especialmente en pacientes pediátricos o inmunocomprometidos. Asimismo, el cambio en el fotoperíodo inicia el proceso de muda de pelaje, un



Entender que el otoño es un factor de riesgo patológico es el primer paso para una medicina interna efectiva...”

Luis Rojas Académico Carrera de
 Medicina Veterinaria
 Universidad de Las Américas,
 Sede Concepción

evento que consume altas demandas metabólicas y que, de no ser acompañado por un soporte nutricional adecuado, puede derivar en una barrera cutánea debilitada y propensa a infecciones.

Es un error clínico común asumir que el riesgo de ectoparásitos disminuye en esta época. El uso de calefacción en los hogares crea microclimas que mantienen activos los ciclos biológicos de pulgas y garrapatas, permitiendo la transmisión de hemoparásitos. Entender que el otoño es un factor de riesgo patológico es el primer paso para una medicina interna efectiva que priorice la estabilidad del paciente antes de la llegada del invierno.